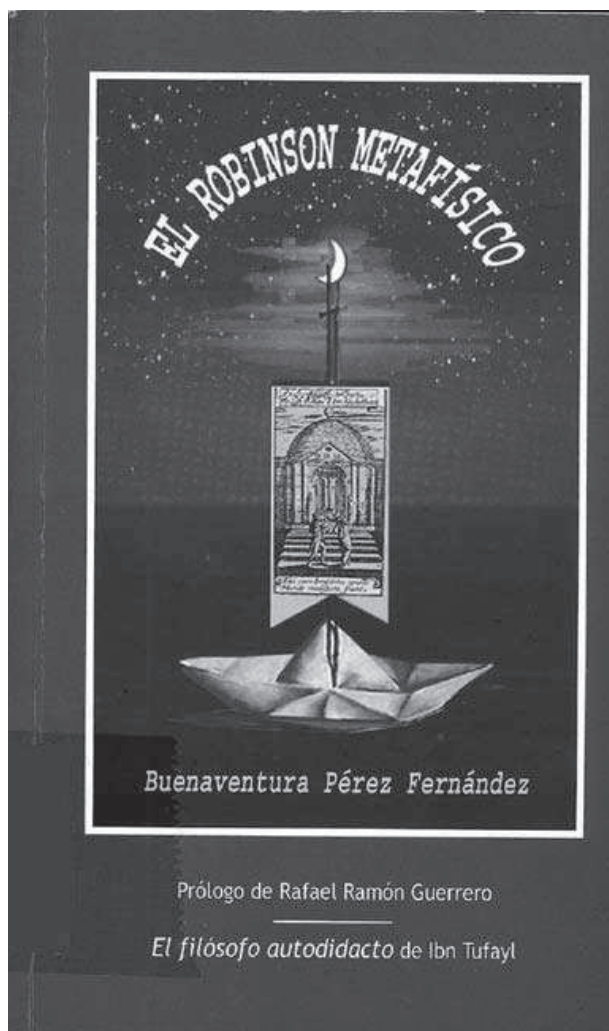


PÉREZ FERNÁNDEZ, Buenaventura. *El Robinson metafísico. El filósofo autodidacto, de Ibn Tufayl.* Granada: Tigaiga Ediciones, 2006. 344 págs.



Cubre esta obra del profesor Buenaventura Pérez un vacío en el conocimiento del filósofo musulmán español Ibn Tufayl, nacido en Guadix hacia 1110 d.C., o sea, hace 898 años, si se tiene en cuenta que es la monografía que más profunda y completamente trata de la vida y obra de este personaje y lo reducido de la nómina de accitanos ilustres que han tenido igual propósito, pero con objetivos menos ambiciosos: Agustín Serrano de Haro, que escribió una excelente monografía, publicada en Guadix (1926) por los talleres de la imprenta «La Comercial»; José María Parra Ortiz, mi apreciado condiscípulo, que publicó en *Nieve y Cieno* (2007), un excelente trabajo desde un enfoque esencialmente pedagógico y, finalmente, Agustín Serrano de Haro, que en la misma revista (2004) escribió un meritorio artículo, «Abentofail redescubierto por un contemporáneo». En realidad, como el mismo autor explica,

Ibn Tufayl, colocado entre las grandes figuras de la filosofía islámica Avicena y Averroes, pronto cayó en el olvido y ello, a pesar de escribir la más original y profunda obra de la literatura árabe-hispana (Menéndez Pelayo). Posiblemente, en Occidente, la primera traducción que se conoce sea la realizada, al hebreo, por el filósofo y médico judío francés, Moisés de Narbona (m. 1362), vertida al latín por el humanista italiano Pico della Mirandola (1463-1494). Pero la obra que más contribuyó a su difusión fue la traducción realizada por el inglés E. Pococke en 1671 con el título de *Philosophus autodidactus*. Después, sería traducida al inglés, francés, alemán y otros idiomas. Sin embargo, en España, la obra de Ibn Tufayl se mantuvo ignorada hasta que, en 1900, el arabista Pons Boigues la tradujera al español.

Consciente de todo cuanto acabamos de exponer, el profesor Buenaventura Pérez, en la introducción, explica el propósito de su trabajo: “Sacar la vida y el

pensamiento de Ibn Tufayl, del puro y reducido ámbito académico al que tradicionalmente se ha visto confinado, rescatándolo de ese olvido secular al que ha estado inmerecidamente sometido”. En definitiva, popularizar su vida y obra. Difícil objetivo que, en mi opinión, ha conseguido plenamente, al lograr exponer el pensamiento de Ibn Tufayl en toda su compleja profundidad y, a la vez, hacerlo asequible al lector medio. Es el gran reto: hacer sencillo lo difícil.

Muy bien escrito, el libro es de amena y fácil lectura, y nada escapa a la atención del autor: vida, obra y pensamiento han sido perfectamente contextualizados, histórica, geográfica y filosóficamente, y aparecen englobados en todos integradores. Para ello, tras el prólogo y la introducción, el libro queda dividido en dos partes fundamentales; una primera, dedicada al estudio de la obra, *El Robinson metafísico*, que es su aportación propiamente dicha, y otra segunda, *El filósofo autodidacto*, en la que reproduce la obra de Ibn Tufayl, según el texto de la editorial Trotta. Comienza, pues, su trabajo mediante un bosquejo bio-bibliográfico del filósofo guadijeño, seguido del estudio espacio-temporal y del contexto histórico, *El siglo de Ibn Tufayl*, en que se desenvuelve su vida y obra. Los almohades, que si inflexibles con los cristianos, son menos rígidos doctrinalmente que los almorávides, inauguran una época de esplendor cultural, de la que va a salir beneficiado Ibn Tufayl, médico y consejero del califa Abu Yaqub Yusuf, su protector. Estudia, al mismo tiempo, al Islam como religión, al sufismo y el lugar que le corresponde a Ibn Tufayl en la historia del pensamiento musulmán. El capítulo siguiente, *El filósofo autodidáctico*, constituye lo más importante y el meollo del trabajo. De forma sistemática, realiza una glosa de cada una de las partes de la obra de Ibn Tufayl, desde el prólogo hasta el final de la misma. Así, comienza rastreando sobre el origen de la *Risala* –modo con que Ibn Tufayl denominó a su novela filosófica por ser un pequeño tratado– y llega a la conclusión que es hija de la sabiduría oriental, concretamente de la India, de donde llegaría al Iraq y, a través del Mediterráneo o del norte de África, a Al-Andalus. Se basa en la terminología empleada, totalmente sufí, y en el modo de llegar al Absoluto o estado de contemplación mística, a través del corazón, no con sólo la razón o saber filosófico. El término *dawq*, sinónimo del *sapere*, significa *gusto*, *saboreo*, empleado por los sufíes para designar la intuición directa de Dios, metafísica, conocimiento superior al racional discursivo. Esta experiencia es imposible de explicar, inefable, por lo que sólo se puede expresar a través del simbolismo. Pasa a comparar el saber filosófico de Ibn Tufayl con el de los grandes filósofos árabes, Al-Farabi, Avicena, Algacel y Averroes, para terminar glosando el argumento general del filósofo autodidacto y contar la historia de Hayy, Absal y Salaman.

El título original dado por Ibn Tufayl a su obra es de *Risala Hayy Ibn Yakan* o *Relato del Viviente*, hijo de Vigilante, nombre que toma expresamente de un personaje simbólico divulgado por Avicena. Recurre a la forma novelada y

simbólica por las razones apuntadas anteriormente y también como modo de camuflar la doctrina filosófica, la influencia de Aristóteles, ante las suspicacias de la sociedad musulmana y el rechazo de los ulemas, siempre recelosos. Todo el relato se desarrolla en una isla desierta de la India, situada en el ecuador, con un clima perfecto, exuberante vegetación y abundancia de animales. Hayy, personaje central, nació por generación espontánea a partir de la arcilla y el soplo divino. Según otra versión era hijo de una princesa, fruto de un amor prohibido, que para evitar el deshonor, se vio obligada a abandonarlo en una canastilla que depositó a la orilla del mar. Llega a una isla desierta, donde una gacela, que había perdido a su cría, le amamanta y cría, estableciéndose entre ambos una relación materno-filial. El niño va evolucionando en períodos de siete años y, mediante un aprendizaje autodidáctico, alcanza un alto grado de autosuficiencia. La muerte de la gacela marca un momento crucial, experimenta el dolor de la pérdida, conoce la muerte y se hace una serie de preguntas sobre la naturaleza del hombre, los animales y las cosas. Descubre el alma y su relación con el cuerpo, la fuerza de los astros y alcanza al conocimiento filosófico, y más aún al intuitivo místico de la unión con el Absoluto. En esto, llega a la isla Absal, sabio de su ciudad de origen, de quien aprende a hablar y con el que marcha a esta ciudad, regida por Salama –que defiende la filosofía social y práctica–, para predicar su verdad. Como nadie le hace caso, decepcionado, regresa a la isla con Absal.

A partir de aquí, el profesor Buenaventura Pérez analiza la filosofía de Ibn Tufayl con respecto a la razón natural, la filosofía, la religión, la mística, la sociedad y la pedagogía. En este caso, estima que la *Risala* de Ibn Tufayl es el alegato utópico más logrado que registra la historia de la educación a favor del autodidactismo. Ello le abre campo para compararlo con el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, con el *Emilio* de Rousseau, el anónimo autor de la *Vida y sorprendentes aventuras de Don Antonio de Trezzanio*, y la *Tercera Palabra* de Alejandro Casona. Pero anteriormente, en su afán de no dejar nada sin tratar, nos ha hablado de la antigüedad del *Cuento del ídolo y del rey y su hija*, estudiado por Emilio García Gómez, que le lleva a tratar *El Criticón* de Baltasar Gracián.

Las excelencias de este libro se completan con su excelente edición, realizada por la editorial accitana *Tigaiga*, de reciente creación, y el inspirado diseño de la portada, obra de la distinguida escultora María de los Ángeles Lázaro Guil.

Manuel JARAMILLO CERVILLA
Centro de Estudios «Pedro Suárez»